Revista Chungará, Nº 16-17, Octubre, 1986, 429-436
Universidad de Tarapacá, Arica-Chile.

La presencia africana en América latina: el estado de la cuestión

AXEL DETTWILER

Ayé me dijeron negro
pa que me fajara yo;
pero e que me lo desía
era un negro como yo.

Tan blanco como te bé
y tú abuela sé quién é.
¡Sácala de la cosina :
Mamá Iné!
Mamá Iné, tú bien lo sabe;
Mamá Iné, yo bien lo sé;
Mamá Iné te dise nieto,
¡Mamá Iné!

(N. GUILLEN)

RESUMEN

Esta ponencia busca comunicar a los no-especialistas un ámbito de investigación antropológica, muy pobremente explotado en nuestro medio latinomericano. Se da a conocer un marco de objetivos y contenidos que justifican este tipo de investigaciones; y se invita muy especialmente a los colegas a enmarcar sus investigaciones particulares en un esquema general que haga posible una reevaluación total de la historia sociocultural latinoamericana, una asociación permanente de sus distintos segmentos, y sobre todo un planteamiento permanente respecto de su importancia para la administración más eficiente de nuestros capitales culturales del presente y el futuro. Paralelamente, se busca motivar a todos los colegas para que ayuden difundir estos valores, en la forma más masiva posible.

El presente trabajo lo vengo gestando en forma independiente (ninguna Universidad se interesa por estos temas) desde hace cinco años.

Se trata ante nada de revisión bibliográfica (se examinaron más de 180 títulos), mi aporte por lo tanto no radica en la propia generación de información, sino en su manipulación. Estimo muy necesario ofrecer un texto sintético-general para el no-especialista. Trabajo de campo recién está en etapa de consideración, después de repetidas visitas a las comunidades afrobolivianas.

Considero importante presentar esta comunicación justamente en Arica, quizá el último enclave negroide de Chile. Además resulta pertinente dado que una de las Mesas Redondas de este Congreso se ha referido específicamente a las minorías étnicas y su integración a la sociedad nacional.

Se trata de hacer llegar a los no-especialistas una información poco conocida. Definitivamente, los cientistas sociales no pueden seguir ignorando una parte de nuestra raíz demográfica-cultural. Ya basta de criterios marcadamente indigenistas; sobre todo cuando esos criterios se rodean la mayoría de las veces en nuestro medio, de grandes lagunas de desinformación.

Este trabajo persigue dos objetivos generales:

– entregar una información específica
– postular un marco de referencia general donde insertar esa información

Como "información específica" se analizan tres áreas principales de aportes de africanos a la cultura latinoamericana: –lo biológico –lo económico –lo cultural. Estas variables se investigan en la dimensión geotemporal que va desde el centro de México hasta el norte de Chile y las costas del Plata; y desde1492 hasta nuestros días.

Revisemos esquemáticamente cuales son los contenidos tratados:

-*Al referirme al aporte biológico*, examino principalmente dos aspectos: la variable demográfica y el mestizaje. –Considero los lugares de origen de esa población (Africa occidental, Mozambique, España–Portugal); –Fecha y número relativo de individuos introducidos (1492-1502-1873) (12-20 millones); –Los puertos de entrada de esos contingentes (Veracruz, La Habana, Portobello, Cartagena, Pernambuco, Bahía, Río de Janeiro, Buenos Aires); –Regiones donde se distribuyeron posteriormente (realmente los hubo en todas partes); –Enclaves donde aún se encuentran (todo el Caribe, costas circumcaribeñas, costa del Pacífico entre el sur de México y norte de Chile, costa e interior de Brasil, Montevideo, noroeste de Bolivia, Amazonia guyano-brasilera). También considero factores como la desproporción entre los sexos, la baja tasa de crecimiento vegetativo, cinestesias, paleopatologías, patrones de salud mental. Resulta por lo demás interesante la vitalidad de estos contingentes esclavos, los cuales sin duda pueden considerarse una "elite biológica" (los que lograban sobrevivir, efectivamente tuvieron que pasar muchísimos procesos de selección directa e indirecta). Problemas colaterales, son la extinción del elemento negroide en algunas regiones y los derivados de la "barrera del color".

–*Al referirme al aporte económico*, considero principalmente dos aspectos; la esclavitud y la trata. –Se analiza el sistema de plantación como prototipo de la estrategia de dominación político-económica colonia en las tierras bajas, pero también se tratan los casos de la esclavitud doméstica, estatal, minera.

Nunca debe olvidarse que el ámbito de lo económico permea todas las facetas de la historia del hombre negro en América. Se le trajo en calidad de "cosa", con el exclusivo fin de producir plusvalía, y en base a su trabajo se estableció un "industrialismo sin máquina". La esclavitud y la trata negrera posibilitaron el desarrollo del capitalismo industrial europeo, el comercio mundial y el colonialismo en Africa. Como muy bien ha dicho un historiador: "la conquista de América fue la conquista de la mano de obra..."

También resulta interesante constatar la miopía y terquedad de España y Portugal, que teniendo el mundo en sus manos, nunca aprovecharon nada y perpetuaron en nosotros relaciones de dependencia económica que nos agobian hasta hoy. ("Todo el oro de América, pasó por las bocas de España, para caer en el estómago de sus vecinos").

Además examino en qué medida el sistema de plantación afectó profundamente las relaciones de producción, la especialización, el medio ecológico, el desarrollo industrial, la distribución poblacional, el policultivo-ganadería, etc. Otro punto de interés es el que dice relación con la abolición de la trata, de la esclavitud, y los intereses económicos y neocolonialistas implícitos. Por lo demás puede constatarse que el aporte del negro no terminó con la abolición de la esclavitud, sino que se mantiene hasta hoy (emigración a las metrópolis, explotación, discriminación).

–*Al referirme al aporte cultural*, he buscado sintetizar las variables provenientes del análisis de los otros aspectos. Considero los siguientes ámbitos: –organización social –religión –música –literatura y periodismo –lenguaje –otras artes (culinaria, plástica).

En el ámbito de la organización social, asumo que la mayoría de los aportes negroides no son del todo culturales, pues se hallan profundamente modificados por la experiencia de la esclavitud. En este sentido muchos de los aspectos aparentemente negroculturales no son más que patologías sociales derivadas del sistema esclavista, o porciones modificadas de lo afrocultural por lo esclavista.

Considero aspectos como la organización de la familia (matrifocal consanguínea/uniones consensuales inestables), –Las relaciones interpersonales (lazos bivalentes individuales), –La conducta laboral (dependencia económica/falta de cooperativismo/estigma del trabajo manual), –Influencias subliminales a nivel sicológico (ambivalencia socializada/sadismo/servilismo/la barrera del color/el papel de la nodriza negra sobre la socialización del joven amo).

En el ámbito de la religión, distingo tres aspectos principales: supervivencias africanas (casa de culto Yoruba, Ewe y musulmanas), –Influencias sobre la magia y religiosidad popular (la santería/los ñañigos/los mayomberos/macumbas/ritos funerarios y prácticas afines/medicina popular), –Sincretismo afrocristiano; afroindígena (cofradías afrocatólicas/santería/espiritismo y movimientos mesiánicos/fiestas religiosas afrocristianas).

En el ámbito de la música considero las influencias sobre la organología (gran profusión de membranófonos e idiófonos/otros percutores/algunos cordófonos/poquísimos aerófonos), –Las modalidades de ejecución (canto de llamada y respuesta/uso del falsete/énfasis en el ritmo/ polirritmia/escala "sucia"), –La temática (mayoritariamente "anecdótica", moralista, casi nunca romántica).

En esta revisión es muy importante tener en cuenta los usos sociales de esta música. Podrían distinguirse los siguientes géneros: –Música ritual (toques de tambor/cantos rituales/ instrumentos sagrados), –Cantos de trabajo (canciones de cuna/canciones de boga/canciones de hacheros/canciones de molienda/solistas que dirigen faenas cooperativas); –Música para acompañar comparsas y procesiones –a medio camino entre lo ritual y profano– (cofradías afrocristianas/comparsas de "naciones"/comparsas de carnaval/autores anónimos de autos dramáticos), –Música de esparcimiento (la mayoría de los ritmos conocidos que han pasado al patrimonio folclórico: mapalé, currulao, bullerengue, gaita, festejo, landó, candombe, samba, murga, tamborito, yancunú, saya, berejú, guaguancó, bomba, rumba, calenda, etc., etc.).

Otro aporte destacado en el ámbito de la música lo tenemos en el género culto, donde siempre los negros se distinguieron como hábiles intérpretes y excelentes maestros (Claudio Brindis de Salas, Remigio Navarro, Roque Rivero, María Gamboa, etc.).

En el ámbito de la literatura considero dos aspectos: literatura oral y escrita. En la literatura oral se distinguen sobre todo los cuentos de animales (ciclo de hermano conejo/ciclo de hermano conejo y tío tigre/ciclo de la tortuga/ciclo de la araña), –también son importantes los refranes y adivinanzas; –mención especial requiere la creación de estribillos de canciones, proforma de la poesía. Los usos sociales de estos géneros se remiten principalmente a la socialización de los niños (fábulas/canciones de cuna), al complejo de los ritos funerarios (cuentos y canciones dramatizados), y a los duelos de payadores (refranes, cuentos, adivinanzas).

En literatura escrita nos centramos sobre la poesía. Se conocen poetas negros (esclavos) desde el siglo XVIII (Manzano, Echemendía, Valdés, Creto Gangá, Alsina). La habilidad innata puede percibirse en los estribillos de los ritmos folclóricos (Ezeiza, Alsina), que son los que a la larga inspiraron a los creadores de la "Poesía negrista". En esta poesía se reconocen al menos dos generaciones: (Guirao, Tallet, Arozarena, Pedroso, Carpentier) - (Guillén, Palés Matos, Ballagas, Pereda Valdez, Cané, Ortiz, etc.). La "poesía negrista" es ante todo de carácter culto y obra de blancos, aunque también hubo autores de color (Arozarena, Guillén, Pedroso, Ortiz). Lo importante no es la filiación racial de sus autores, sino el hecho de que esta poesía logró captar admirablemente el mundo del afrolatino, en todas sus facetas, y llenó un vacío en las letras hispanas, que no había vuelto a tratar el tema del negro, desde la generación del Siglo de Oro (Gil Vicente, Lope de Vega, Quevedo, Lope de Rueda, Cervantes, Chiado Pastor, Afonso Alvares, etc.).

El periodismo es un aspecto interesantísimo para quien desea saber los problemas y las reacciones de la población negroide de antaño. Especialmente en Cuba, Brasil, Uruguay y Argentina hubo durante todo el siglo XIX muchos periódicos de negros, escritos por negros y dirigidos a negros (La Broma, La raza Africana, O Exemplo, El Tambor de línea, etc.). Durante algún tiempo, sobre todo en la, Argentina, los blancos redactaron periódicos dirigidos a la comunidad de color (La Negrita, El Negrito, El Federal), con el fin obvio de concientizarlos: hecho especialmente notorio durante la dictadura de Rosas.

En el ámbito del lenguaje, se consideran influencias en dos aspectos: origen de los idioma criollos - aporte lexicológico, variantes interpretativas.

En América latina, los grupos negroides nunca dieron origen a idiomas nuevos (exceptuando tal vez el caso del Abakuá en Cuba), como ha sido lo común en las posesiones de otras potencias europeas en el Caribe (papiamento, taki taki, creolé, sranan tongo, patuá, saramacca, etc.). En algunas regiones ciertos idiomas africanos estuvieron bastante difundidos, como el hausa, malé y quimbundo en Brasil, y el complejo Yoruva-Twi en Cuba; –pero su aporte al castellano y portugués fue más que nada a nivel lexicológico y en la fonación (nasalización/ acentuación grave/etc.). En el ámbito de las otras artes, he considerado solamente la culinaria y las artes plásticas. La culinaria está bastante bien estudiada y documentada, en la fuerte africanización operada en el Brasil y área circumcaribeña. En el Uruguay, Perú, Argentina y otros puntos se conoció hasta principios de este siglo una tradición confitera africana, pero ésta se perdió con la extinción o disminución de la población de color.

En la plástica está aún todo por hacerse. Se postulan ciertos nexos entre los talladores africanos y sus similares americanos (Guyana, Haití, Brasil, Cuba), pero todavía hay mucho que investigar. En especial la indumentaria carnavalera (máscaras, muñecos, trajes) merecería más atención. En el campo de la pintura, la única influencia notoria la tenemos en Haití, pero ello escapa a los límites de este trabajo. En la arquitectura y otras artesanías hay también mucho que investigar. ¿Hasta qué punto por ejemplo, el maestro mulato más famoso del barroco portugués, "Alejaidinho", debe reconocer aportes a sus dos ascendencias?

Durante la colonia, no fueron raros los arquitectos, albañiles, plateros, talabarteros, carpinteros, etc., de origen africano; por el contrario, fueron tantos y tuvieron tal prestigio, que los gremios blancos en muchas ciudades pidieron leyes proteccionistas. Este es un aspecto de La Colonia que no ha recibido toda la atención que metafrásticamente merece.

Aquí concluye la enumeración de los temas tratados en mi trabajo como "información específica"; información que sería muy difícil resumir en tan pocas líneas. Veremos luego, lo que a mi juicio otorga sentido a toda esta búsqueda de información. Es el marco de referencia general, son los objetivos profundos del trabajo. El ideal de este trabajo es contribuir con una información específica para que el no-especialista tenga más elementos de juicio cuando deba explicarse la realidad pasada y presente de Latinoamérica.

Creo que ninguna propuesta política, económica o tecnológica podrá aspirar a ofrecer soluciones globales, sin antes reformular el patrón cultural. Es la "revolución cultural" la motivación profunda de este trabajo.

Esta revolución demanda una reevaluación de nuestro pasado –remoto e inmediato. Esta introspección –que requiere un conocimiento acabadísimo de lo que hemos sido y de la continuidad del proceso de fusión intercultural– sería la encargada de proporcionar los antecedentes encaminados a garantizar una administración más eficiente de nuestros capitales culturales en el futuro.

Idealmente, al reevaluar ese pasado, debiéramos pensar en la sociedad global. Tal problema sin duda es complejísimo; –primero porque sería difícil llegar a delimitar esa "sociedad global"; –y segundo, porque en caso de delimitarla, las variables a analizar serían tantas, que nuestro estudio tal vez nunca terminaría. Necesitamos acciones concretas aquí y ahora, no podemos siempre esperar un último estudio, un último informe, la última opinión experta. Que nuestra excesiva especialización y sofisticación no nos deje atados de manos. El poder de decisión, no puede postergarse indefinidamente. Corremos riesgos, es cierto, pero a veces sólo necesitamos ¡acción!, reconsidero así la utilidad del "generalista".

Es en parte por tales razones que ahora me refiero exclusivamente a una parcialidad de esa "sociedad global": los afrolatinoamericanos.

Pero no sólo por ello he dedicado mi atención absoluta sobre los afrolatinos. Estimo que en esta década, tan llana a exigir todo tipo de reivindicaciones, sería imperdonable para mí "vestir la casaquilla de antropólogo" sin aprovechar de relativizar muy explícitamente un sistema cultural a mi juicio, europeocéntrico, mediocre y anticuado.

Como arqueólogo, me resulta muy evidente que prácticamente todas las reconstrucciones históricas han sido escritas en un contexto europeizante, y por consiguiente nos exhiben una perspectiva exclusivamente blanca-burguesa de complejo histórico-cultural. Todos nuestros esquemas de referencia, escalas de expectativas y valores, han sido elaborados en función de una matriz cultural europea que tradicionalmente ha reclamado para sí todo logro cultural. En general, aquí lo único que se reconoce y enseña es lo que nos identifica con lo europeo (exceptuando los casos obvios de antropólogos, arqueólogos, y otros.

Las "Historia de Amérida" que comúnmente se enseña en las escuelas, aparte de una brevísima reseña acerca de Mayas, Aztecas, Incas y alguna otra cultura; comienza propiamente con el "Descubrimiento y Conquista". Se dice que los conquistadores nos trajeron una religión, una cultura, un idioma; –como si antes de la llegada de estos señores no hubiese habido nada...

Sólo en muy contadas ocasiones pudieron los propios "conquistados" escribir su historia. Movimientos conocidísimos fueron y son los de Túpac Amaru, Tomás Katari, del Zambo Andresote y de la República de Palmares. Por el peligro que supusieron para la pigmentocracia dominante, fueron perseguidos y eliminados.

En el pasado más inmediato surgió la corriente reivindicacionista del "indigenismo". Tengo la impresión de que muchos, para pasar por progresistas no han dudado en adherirse a ella, pero

no teniendo más que ofrecer a cambio sólo débiles posiciones romanticonas que han precipitado estas iniciativas hacia un partidismo político estéril, un etnocentrismo fanático o una moda elitista. La buena voluntad no basta, el indigenismo tampoco es suficiente...

Aquí se nos ha contado sólo parte de la historia; y un antropólogo no puede darse el lujo de ignorar parte de nuestra cultura. Del abuelo negro, parece que nadie quisiera acordarse. (Esto ha motivado por ejemplo en los países de habla inglesa reacciones bastante violentas: Shouters, Black Muslims, Rastafaris, Black Panthers). En nuestro medio, todo pareciera ser "miel sobre hojuelas", según aseguran los que estiman que aquí el negro "está integrado", "no existe discriminación", "por lo mismo, no se conocen pruebas evidentes de africanización de nuestra cultura", etc. en fin una serie de acotaciones de ese calibre.

La realidad es muy distinta. Se perpetúa en el seno de nuestra sociedad un riguroso sistema de discriminación-explotación de los segmentos "no-mestizos"; y si el afronegrismo militante no ha estallado entre nosotros en forma violenta, convendría saber muy bien cómo semejante patrón de marginación no desencadena la reacción esperada...

¿Cuáles han sido las razones de esta marginación? - ¿Cuál es el futuro de estas poblaciones, de su cultura, de los estudios afroamericanistas?

Podría tal vez apoyarme en cientos de detalles, que son los que se hicieron evidentes en la "prospección" bibliográfica. –Como aquí se trata de sintetizar, me limitaré a postular tres áreas generales del problema de la marginación del negro: –el bajo status político, económico y "cultural" de la población negroide

– su proporción numérica relativamente reducida en la población total (regional, nacional, continental)

– el carácter paternalista y autoritario de la élite universitaria y de los sistemas de control político, económico y cultural.

Estas tres áreas están profundamente interrelacionadas y se influyen mutuamente. Siglos de discriminación y explotación explican y deben explicarse a través de los datos concretos. A eso tiende esa "información específica".

Por el momento no entraré en detalles y sólo me limitaré a tratar algunos puntos referentes a la dimensión"más ideológica" del problema.

La categoría de "ideológico" podría complicarme bastante el asunto. Aquí me limito a los lineamientos implícitos en la obra de ciertos filósofos de las ciencias, epistemólogos neomarxistas, semiólogos,..

Ellos sostienen que la ciencia "es ideología". No me estoy refiriendo a la idea común de una ciencia "al servicio de una ideología política" (partidista).

Me refiero a una ciencia inseparable de la acción poltica (entiéndase "capacidad ejecutiva").

No hay parcialidades de experiencia ascépticas o neutras a toda situación de contingencia económica, social, política, etc. La ciencia no es una realidad aparte; es una realidad propia; pero parte de esa misma realidad. Por cierto que todo el proceso permite algún tipo de manejo, pues como muy bien lo dice un tema afrovenezolano: "...la cultura popular tiene amigos a montones, pero en ella se codean los zorros y camaleones.."

Por eso debe actuarse con cuidado, pero la ciencia tampoco necesita de una incubación protegida. No más uniformismos ni modas elitistas, no a la cháchara politiquera irresponsable. Lo importante es desterrar para siempre el concepto idealista de la "afuncionalidad" de la ciencia teórica:

"... la investigación teórica es sólo una de las formas de la práctica social; quien desea conocer algo, lo desea para hacer algo." (Eco, 1977: 68). Las inquietudes personales del investigador, la funcionalidad latente del método teórico-práctico utilizado, los problemas suscitados por el cambio en las sociedades en proceso de transición, etc.; comienzan a vislumbrarse como potenciales áreas de investigación al interior de las ciencias teóricas. Esas motivaciones, esas expectativas, esas contradicciones, son tan parte de la investigación como los datos y la metodología. Una aproximación a esa noción podría identificarse como "dimensión ideológica". Desde ese punto de vista, un trabajo como el que estamos revisando podría interpretarse como "pura ideología"; pues sin ese marco de objetivos profundos (motivaciones), los datos se remiten al círculo elitista de la ilustración y no tienen ningún sentido.

Nos acercaríamos a la propuesta metodológica de la "Antropología Aplicada" de Bastide;

–¿una ciencia de los fines o ciencia de los medios?– difícil decirlo, ello nos remitiría a un problema tan amplio, que sobrepasaría los límites de lo llamado a darse a conocer aquí.

"La antropología aplicada se afirma como ciencia de la acción planificada más que como ciencia de pensamiento planificador." (Bastide, 1977: 173).

La estructura y destribución del conocimiento refleja la estructura y distribución de la riqueza, el poder y el status. En este sentido, las teorías y objetos de estudio abordados por los especialistas tienden a seguir las mismas expectativas y líneas de interés manejada por las estructuras de poder (político, económico, cutural, etc.). En la mayoría de los casos este proceso es hasta inconsciente: se recrea el módulo de comportamiento en el cual fuimos socializados-endoculturizados. Se trata del conocido proceso de exteriorización-interiorización de la cultura. –Remitámonos a nuestro actual objeto de estudio.

Ya desde tiempos coloniales se hizo evidente que las estructuras de poder estaban estratificadas siguiendo líneas de raza y cultura. Al principio se trató de mantener a los tres troncos fundadores de la sociedad latinoamericana estrictamente separados, pero una vez que el mestizaje (entre otras cosas) demostró la impracticabilidad de tal medida, la discriminación debió seguir fronteras más sutiles. Si durante la colonia todos los tipos ideales habían estado centrados en la élite peninsular, durante la Ilustración y la Independencia, el ideal del "noble salvaje" se revertió a la "política del nativismo". Surgió un profundo deseo de quebrar con el pasado, de crear nuevos tipos ideales. De tal proceso (especialmente una vez abolida la esclavitud) surgió una ambigua categorización racial, que unida al idealismo liberal llevó a ignorar las diferencias racio-culturales par perseguir un nuevo modelo ideal.

Este modelo ideal fue por supuesto el "mestizo". –Un mestizo que obviamente, se alejaba progresivamente de sus raíces afros e indígenas.

El mestizo vino a simbolizar la nueva nacionalidad, a sintetizar todos los aportes, a personificar la integración. Apareció consecuentemente el "ideal de arianización" y el falso prejuicio de "no tener ningún prejuicio".

A este respecto es muy ilustrativo el caso de Argentina, donde hacia fines del siglo pasado cundió la tesis de que la nación "era" blanca (hecho que se vio apoyado por la gran afluencia de inmigrantes). Como corolario creció la discriminación racial ("Campaña del desierto", conscripción obligatoria y leyes restrictivas para la población de color). Lo mismo se observa en Chile, situación donde "los ingleses de Sudamérica" ganaron una guerra a dos países "de indios y cholos". Otro tanto en el Brasil cuando se quemaron los registros de esclavos y se eliminó la categorización racial de la política censal. Allí la política inmigratoria fue tan decididamente discriminatoria, que hasta épocas tan cercanas como 1945, el decreto constitucional 7967 especificaba una explícita preferencia por inmigrantes de ancestro europeo, excluyendo a asiáticos y africanos. Tal práctica sólo se abolió en 1951, por medio de la ley 1390 sobre discriminación racial.

Si la política nativista fue provechosa para quebrar lazos sentimentales con la Península, fue en cambio fatal para el conocimiento detallado de las sociedades nacionales, –sociedades que por lo demás distaban muchísimo del tipo ideal del mestizo, ya que en la mayoría de los casos no eran más que estructuras profundamente diferenciadas que estaban en proceso de ajuste en torno a una nueva institucionalidad política, económica y cultural. La anarquía política de los primeros años de la Independencia, reflejan muy bien este proceso.

Debido a esta teoría simplista, se sacrificó todo en pos del ideal del mestizo. El negro y el indio, junto a su cultura, desaparecieron como focos de interés propio, fundiéndose en la idea de "populacho", connotación que sugería el ideal del mestizo. Esta situación es culpable de que entre la abolición de la esclavitud y el surgimiento de los poetas negristas (primera mitad del siglo XIX - 1930), lo poquísimo que se hizo sobre el negro sólo reparaba en el pintoresquismo y lo anecdótico.

Fue justamente la búsqueda de lo exótico, propuganada por el Modernismo, la que a la larga incubó la Poesía Negrista. El redescubrimiento del negro entre las décadas de 20 al 40 (por esa época marcó su auge al Jazz y el movimiento reivindicacionista panafricano de Marcus Garvey), se centró primeramente en el "culturalismo". Por todas partes se postulaban "supervivencias africanas". El antropólogo que mejor caracteriza esta época es Herskovits. Se hicieron notables trabajos, pero la mayoría de los investigadores se remitieron de preferencia al pasado colonial y

al análisis de sólo dos temas: la esclavitud y la trata. De este vicio, al menos en esta parte del continente, aún no podemos liberarnos completamente.

Del negro como ente cultural, del negro de carne y hueso, del negro de la calle, son pocos los que han querido preocuparse, –tan embobados estaban todos con el ideal del mestizaje.

Recién hacia 1970 el tema del negro se desplazó definitivamente del culturalismo a lo sociológico. Con esta redirección ha habido un gran avance, pero nos engañaríamos si pensáramos que se trata de una actitud generalizada. Son tan sólo algunos especialistas, pues la mayoría de los antropólogos, arqueólogos, sociólogos, historiadores, etc.; todavía parecen dominados por el patrón ideológico que dirigiera los estudios afrolatinos entre 1920 y 1970. -¡Para qué hablar del hombre de la calle y de otros especialistas! –ellos por lo general aún no superan la etapa del pintoresquismo...

Así y todo la perspectiva sociológica ha debido reconocer fracasos, –la "cultura de la marginalidad" simplemente no es capaz de explicar por sí sola los fenómenos de rechazo al cambio. Un error típico a este respecto ha sido por ejemplo la actitud marxista de suponer que la cultura es sólo un epifenómeno del trasfondo económico (como cuando se analoga por ejemplo "indígena" con "campesino" o "negro urbano" con "proletario"). En vista de este fracaso, nos enfrentamos hoy a una tercera fase de la investigación aplicada; una donde afirmando la veracidad de la "Teoría de la Marginalidad" reconocemos el papel sustancial del culturalismo.

Máxime en el caso de América latina, donde la sociedad de castas aún tiene monumentales dificultades para diluirse en una sociedad de clases...

El negro se encuentra presente física y espiritualmente en todas nuestras sociedades y a pesar de que su proporción numérica sea tal vez relativamente pequeña en muchos países, constituye una comunidad que se hace notar. Por lo demás sostengo que aquí vale mucho más lo cualitativo y que no nos interesa rescatar al "negro fenotípico" –es lo "genotípico-cultural" lo que debe reevaluarse. Téngase presente que importantes aspectos de la presencia cultural afronegra se siguen perpetuando por poblaciones predominantemente "mestizas".

Los prejuicios, la discriminación, el bajo status socioeconómico, han limitado el papel activo del negro en la sociedad latinoamericana. A pesar de ello, los negros han influido extraordinariamente sobre nuestra sociedad –sin duda si las condiciones de su desenvolvimiento hubiesen sido más benignas, su influencia hubiese sido también muchísimo mayor.

Está claro que la revalorización de las distintas subculturas de nuestra sociedad tiene una siginificación de por sí importante, pero no resultan menos importantes las consecuencias a derivarse de ese mutuo conocimiento. Muchas subculturas pueden servirnos para redirigir nuestros nexos culturales. Siempre ha quedado un trasfondo de sumisión a Europa. Todavía les gusta hacernos sentir eternos deudores de su cultura. Nos unen muchas y muy fundamentales cosas, pero ya basta de sentirnos la parte pasiva de la relación. Europa nos debe también mucho a nosotros. Y por sobre todo, nosotros nos debemos siempre a nosotros, pues si en algo no se equivocó la teoría del mestizaje, fue en constatar de que somos el producto continuo de la re-adaptación de múltiples aportes, y que en ese proceso hemos adquirido una personalidad distinta a la de las partes componentes.

¡Africa está en América latina! –nuestra manera de ser, de sentir...– desde este punto de vista tenemos una posición privilegiada para acercarnos a las naciones del Africa moderna. Podemos y debemos replantear nuevos contactos y alianzas. Empezando por nosotros mismos. Resulta absurdo que nos conozcamos tan poco.

Adherir al ideal bolivariano de la introspección profunda, al ideal bolivariano del "juntos pero no revueltos" –no al ideal bolivariano del discurso conmemorativo, la palabrería ornamental y los castillos en el aire...

La política del uniformismo raciocultural es un absurdo. La unidad regional, nacional, continental debe estructurarse sobre una diversidad de maneras de ser y sentir. ¿Hasta qué punto podemos seguir manteniendo eso de "integrar a la sociedad nacional...? –En la mayoría de los casos esa utopía no ha marcado más que la progresiva proletarización de las minorías, y en el peor de los casos su extinción física y cultural. La sociedad mestiza teme a los que puedan ser diferentes. No acepta reconocer una africanización o indigenización en partes de su estructura. Por eso ignora esas expresiones. Un mestizo nacional único jamás podrá (ni debería) representar ni identificarse con todos los subgrupos culturales. El ideal del mestizaje en esos términos sólo

evidencia una falta de personalidad cultural, un escapismo, el falso prejuicio de "no tener ningún prejuicio". ¿Cuándo asumiremos los latinoamericanos nuestra mayoría de edad? –Ya basta de hacerles el gran servicio de nuestra desunión a los que profitan del neocolonialismo (rojo y del otro). Primero hay que hacer tabla rasa con la ignorancia, educar responsablemente.

Chile puede que sea nuestra casa, pero América es el patio, nuestros vecinos, parientes, amigos. Es ese el marco de referencia que debiera respaldar todos nuestros estudios.

Creo que sólo el mutuo conocimiento y reconocimiento podría augurar una síntesis de alguna manera más feliz. En este subcontinente hay una terribe escasez de líderes y todo está todavía por hacerse; así que nos espera una gran responsabilidad y un trabajo enorme.

Este era pues el marco ideológico que subyace al trabajo que ha motivado esta comunicación.

"…. los blancos no van al cielo,
por una solita maña,
les gusta comer panela,
sin haber sembrado caña..."

(tamborito afropanameño)